

“ El premio es un acontecimiento fortuito que conlleva deberes para mi vida. Es una oportunidad para trabajar estas áreas no sólo desde lo científico, sino también desde la compasión ”



FOTO: JORGE ALBERTO MENDOZA

ENTREVISTA

Thomas Südhof

El Premio Nobel de Medicina 2013 participó en la edición XVII del Congreso Internacional Avances en Medicina del Hospital Civil de Guadalajara

ROBERTO ESTRADA

El neurólogo y bioquímico Thomas Christian Südhof fue merecedor del Premio Nobel de Medicina en 2013 por sus estudios sobre el tráfico de la vesícula celular, que tiene que ver con la mecánica de la transmisión de los fluidos celulares. Aunque nació en Alemania en 1955, posee también la nacionalidad norteamericana. Su trabajo ha permitido entender más el vasto, y no del todo explorado, campo de la neuropsiquiatría. En su juventud tuvo la vocación de ser músico, en específico de tocar el fagot, un instrumento de carácter elegante pero a la vez juguetero dentro y fuera de la orquesta, pero que mantiene siempre un aire reservado; tal como lo es la personalidad de Südhof, quien con una gran sonrisa y con la evidente paz del que no necesita demostrar ser una de las mentes más brillantes del mundo —pero sí el querer ser útil a los demás— recibe esta entrevista en traje y camisa azul, corbata amarilla, calcetines y sandalias.

¿CÓMO FUE EL DESARROLLO PARA EL TRABAJO QUE LE DIO EL PREMIO NOBEL?

El trabajo que fue honrado con este premio, investigó cómo funciona el sistema nervioso central, y cómo las células neuronales se comunican unas con otras a través de la función de la sinapsis con la que conjuntan esa información. En específico, el galardón fue por los conocimientos que se adquirieron respecto a cómo una célula puede hablar y conectarse con la siguiente.

¿ESTOS CONOCIMIENTOS EN QUÉ MEDIDA REVOLUCIONARON A LA CIENCIA?

En la neurociencia realmente sabemos poco sobre cómo funciona el cerebro. En la actualidad estamos extremadamente

limitados en la comprensión de ello. Pero estos nuevos conocimientos ayudan a saber la manera en que trabaja el sistema nervioso central, y con ello entender cómo se dan las emociones y los pensamientos, así como las enfermedades neurológicas. Sin esta información no podríamos saber los elementos básicos de la relación entre las células. El reto que hoy se enfrenta es el de diagnosticar y entender sus enfermedades.

¿QUÉ TANTA IMPORTANCIA TIENE PARA LAS PERSONAS QUE ESTOS CONOCIMIENTOS SE DIVULGUEN Y SE APLIQUEN?

Es un gran problema. Porque la incidencia de los desórdenes mentales, como esquizofrenia y depresión, es muy alta. Son millones y millones de personas con estos trastornos. No hay tratamientos curativos en este momento. Hay drogas que ayudan pero que no controlan con eficiencia en la totalidad de los casos, y tienen muchos efectos secundarios. También existen otras tantas enfermedades degenerativas que necesitan ser estudiadas.

¿CÓMO INFLUYE UN PREMIO NOBEL EN UN CIENTÍFICO PARA CONTINUAR CON SU LABOR DE INVESTIGACIÓN?

Tiene muchos efectos. El del honor, la responsabilidad y por supuesto el placer. Con la responsabilidad estoy obligado a difundir la información y a intentar influenciar las políticas científicas y de salud. El premio es un acontecimiento fortuito que conlleva deberes para mi vida. Es una oportunidad para trabajar estas áreas no sólo desde lo científico, sino también desde la compasión. Hay que buscar poseer mayor conocimiento, pero no basándose en lo económico, la política o el poder de las tendencias tecnológicas. El conocimiento que se genere debe ser para todos y de manera compasiva. ♦